



En mis cuarenta años en el noble, arduo, comprometido y difícil oficio de escribir el cosmos y sus circunstancias en un mundo de letras, nunca me había encontrado en tan buena disposición y desenvoltura para poder plasmar las líneas que siguen como prefacio e introducción de este libro que tenemos en las manos.

Casi una década por estas tierras hablando y conviviendo con sus gentes pateando por esos cerros y montes escarpados cubiertos de espliego y de romero de tomillo y de mejorana bajo el trinar de las aves silvestres, el canto de la perdiz y las lúgubres baladas de la “cornichuela” y del autillo. Bancales, bosques de carrascas y de pinos, sendas, caminos, “carriles” y veredas durante las cuatro estaciones del año. Contemplando las aguas azules y verdes de la laguna del Arquillo -tal fueran percibidas y observadas a través de un calidoscopio- a la luz del día viendo cómo los rayos del sol reverberan sobre la piel de los efluvios y las hojas de los nenúfares y por la noche el rayo de luna rielando sobre una linfa de plata mansa y cristalina mientras en sus cuevas duerme la soledad y la pobreza de las voces silentes de quienes en ellas vivieron sus penas y alegrías.

Pero sobre todo -repito por ser el factor humano lo más trascendental- el acercamiento a sus mujeres y hombres me han dado la labor casi hecha. Todos los elementos los tengo al alcance de la mano y tan sólo queda -a través del mágico y maravilloso mundo del don de la palabra escrita- ir encajando los mimbres para concluir una canasta llena de ilusiones que recoge el ser y sentir, la Historia y la vida de un pueblo. La palabra. Siempre la palabra: oral o escrita. El verbo para comunicarnos:

...El hueco de tu forma
guardarán mis palabras
y el que las oiga
un día recibirá una ráfaga
de trigos y amapolas...

Pablo Neruda

Ser Director de edición y haber perfilado, de manera consensuada, el panel de materias que lo integran, así como la lectura de todos los capítulos y su corrección de estilo me llevan a conocer cada rincón de esta guía como si se tratase de la palma de la mano extendida desde La Breña hasta Las Molatas y desde la laguna del Arquillo hasta los confines de Montemayor.

*La tarea se hace aún más sutil y gratificante cuando uno aprecia -desde la primera página hasta el final- que nos encontramos ante un libro serio, digno, responsable y meritorio al que María José Sánchez ha sabido poner el trabajo de campo, la lectura paciente de documentos y libros, la casi totalidad de la redacción de los capítulos con un entusiasmo y una voluntad merecedores de todo encomio. Han sido decenas de horas de lectura y estudio para ir sacando de los archivos y bibliotecas papeles y legajos que llevaban años durmiendo el sueño del olvido. Poco o nada se había escrito sobre **esta tierra que es vuestra** y la historiadora, de ascendencia peñarrubiera hubo de ir confeccionando cada capítulo con el trabajo paciente como quien labraba con las mulas, sembraba el grano a voleo, veía entre los surcos crecer el tallo verde, admiraba el milagro de la espiga y la veía dorarse al sol hasta la siega para darnos el pan de cada día:*

De frente a frente, como aquí se mira
a la espiga y al pan que cosechamos...

Ismael Belmonte

Así, con premura y pocas pausas M. J. Sánchez recorría aldeas, bloc y magnetófono en mano, hacía preguntas, apuntaba sentencias, voces autóctonas del lugar, datos rigurosos, anécdotas, curiosidades y como el verso conocido, caminante no hay camino, andaba de acá para allá recogiendo al mismo tiempo una buena parte de las instantáneas que ilustran esta guía.

Desde la formación geológica de estas tierras con su variedad de materiales y plegamientos, con algunos lugares que se asemejan a las fotografías de la

*luna traídas por los cosmonautas, hasta esas **miradas a la memoria** -con la vida y sus circunstancias del ser humano plasmadas sobre el papel de color sepia donde la melancolía, como dulce sabor de la nostalgia, concede un hálito al corazón y un júbilo a los rincones donde anida el recuerdo- toda la guía es un mosaico integrado por la palabra y la imagen en una bella simbiosis.*

*Así va apareciendo la **Historia** rica pero pobre en documentos –a veces expoliados los lugares donde ocurrieron los acontecimientos-; la **vida en las aldeas** con sus alegrías y miserias; el legado del **patrimonio artístico**; la **artesanía popular**, heredada de los ancestros, para fabricar útiles, enseres y herramientas y aquella otra más pulida que Juanjo y Foro nos muestran con el arte-sano de su imaginaria donde brujas, hadas, duendes y elfos se muestran como mitos reales; la **arquitectura popular** con los antiguos molinos, los cucos y las cercas; **las costumbres de antaño** con las alegres “noches de San Juan”, las veladas del “esfarfollo” en Ca la Tía María con la usanza picante y atracción erótica de la “piña colorá” y las charlas nocturnas, por la fresca; **la gastronomía** tan rica en sabores con productos de los huertos y el animal del “ganao” de casa; el **anecdotario** con el “pin- pan que nieva” como el acontecido a quienes participaron en las venturas y desventuras del “Vaco del Inoce” en Cilleruelo; algunos detalles sobre el **patrimonio de la comarca** con unas más amplias pinceladas sobre Alcaraz a cuya ciudad perteneció el solar de Masegoso; **los cuentos, leyendas y versos** extraídos desde el surco que, una vez más, muestran que la literatura se hace eco y recoge la vida cotidiana en su negro sobre blanco –tinta y papel- con tálamos y plumas de los hechos más insospechados; **las rutas turísticas** que jalonan nuestros caminos y que a pie:*

...se hace camino el andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
sino estelas en la mar.
Antonio Machado

*en bicicleta o en auto podemos visitar rincones que nunca existieron y divisar en
lontananza tierra y más tierra hasta la línea lejana y rojiza donde parece que se*

besan los cielos y la gleba. Luminosas auroras y bellos y cromáticos atardeceres donde el sol guarda sus melenas de fuego y va recogiendo la noche sus últimas hebras para un cesto de esparto que en una ocasión, con la pleita trenzada, le regaló Juan Bartolo a la luna con la ayuda de sus ancianas y nudosas manos artesanas. Desde Majogazas -nuestra cumbre más alta- en un crepúsculo cualquiera, la meditación oriental nos llevará a aquella sentencia sobre la esencia de la belleza:

No llores ante un atardecer
porque las lágrimas te impedirán
ver las estrellas
Rabindranath Tagore

La Palabra. Un día se hizo el verbo y el hombre pudo comunicarse con sus semejantes. La palabra en la hermosa armonía del significado y del significante para poder trasladar pensamientos, aconteceres y voces que se habían quedado mudas. La palabra humana que se hizo verso:

Este trigo que tengo entre mis manos
bajó de mi costilla
multiplicando afanes y semillas
por todos mis secanos.
Ismael Belmonte

Desde entonces, la palabra -escrita sobre tablillas de cera, papiros y pergaminos con punzones, cálamos, plumas de ave y ahora con el prodigio de la cibernética y del “lápiz óptico”- fue la transmisora de la historia, los acontecimientos y el sonido hecho escritura a través de los siglos hasta nuestros días.

Estas son las palabras precisas y preciosas de M. J. Sánchez, de algunos poetas que en el mundo han sido y de quienes hemos puesto todo nuestro entusiasmo y voluntad para ofrecerlos -como un pan recién sacado del horno- las páginas que siguen de esta tierra que siempre será vuestra.

Celso Peyroux
Real Instituto de Estudios Asturianos
Cronista Oficial